

## Con la lupa en las biografías. Una propuesta teórico-metodológica para el análisis de las políticas de vejez

*With the magnifying glass on biographies. A theoretical-methodological proposal for the analysis of aging policies*

Sofía Marzioni

[sofimarzioni@hotmail.com](mailto:sofimarzioni@hotmail.com)

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad Nacional del Litoral;  
CONICET. Argentina

### RESUMEN

El presente trabajo pretende nutrir una línea de investigación dentro de las teorías de la política social centrada en el análisis de la experiencia directa y el relato de los/as ciudadanos/as. En el contexto del envejecimiento de las sociedades latinoamericanas y ante la escasez de investigaciones sobre las políticas de vejez desde tal aproximación, argumentamos que analizar las trayectorias vitales y las experiencias de las personas mayores nos permite advertir los resultados de las acciones estatales orientadas a la población mayor. A la vez, tales trayectorias y experiencias constituyen una valiosa fuente de información para fortalecer los diagnósticos y orientar futuras decisiones en la materia. Para sostener estas afirmaciones, recurrimos al análisis comparativo de dos historias de vida, productos de un trabajo de campo llevado adelante hacia el año 2019 en Santa Fe, Argentina. Los casos mencionados dan cuenta de la incidencia de las políticas de vejez en las condiciones y prácticas de reproducción ampliada de la vida y en la subjetividad de las personas mayores. Asimismo, nos habilitan a avanzar en el reconocimiento de las diferentes “vejeces” que coexisten en el país, las cuales generalmente son ignoradas por los *policymakers*.

**Palabras clave:** Políticas sociales; Vejez; Trayectorias vitales; Experiencias biográficas.

### ABSTRACT

This work aims to nurture a line of research within the theories of social policy based on analyzing people's direct experience and personal story. In the context of aging Latin American societies and given the scarcity of research on old-age policies, we argue that analyzing the life trajectories and experiences of older people allows us to notice the results of state actions. At the same time, they constitute a source of information to strengthen diagnoses and guide future decisions in the matter. To support these assertions, we resorted to the comparative analysis of two life stories, products of a field work carried out towards the year 2019 in Santa Fe, Argentina. The cases mentioned show the incidence of old-age policies on the conditions and practices of extended reproduction of life and on the subjectivity of the elderly. Likewise, they enable us to advance in the recognition of the different “old ages” that coexist in the country, which are generally ignored by policymakers.

**Key words:** Social policies; Old age; Life trajectories; Biographical experiences.

**Recibido:** 09|09|21 - **Aceptado:** 13|10|21 - **Publicado:** 28|12|21

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de estas páginas nos adentramos en un área de relativa vacancia en la investigación social latinoamericana, la de las *políticas de vejez* (Huenchuan, 2004). Una revisión de la producción en Argentina deja ver que los estudios han considerado mayormente las políticas de vejez a nivel nacional y, dentro de éstas, las políticas de jubilaciones y pensiones y de salud. De este modo, han descuidado el estudio de las acciones provinciales y municipales en un momento histórico en donde el bienestar compete más que nunca antes a los gobiernos locales; así como también, de otras posibles acciones, diferentes a las de previsión social y la salud. Asimismo, tales contribuciones han concentrado la atención en los sectores más vulnerables dentro de la población mayor y han tenido como territorio de referencia empírica a Buenos Aires, ya sea Capital Federal, el Conurbano o algunas otras ciudades de la Provincia como La Plata. Queda por explorar, entonces, lo que sucede en sectores medios y altos de la población mayor y en el “interior” del país. Por otra parte, los trabajos en el tema tendieron a portar una visión negativa y alarmista sobre el envejecimiento poblacional y a realizar una lectura económica centrada en la “carga social” que éste supone (sic). Entre las contribuciones basadas en indagaciones cualitativas, sólo algunas han contemplado el testimonio de las personas mayores y lo hicieron en relación a algún sector de políticas o programa social particular.

De acuerdo con lo anterior, identificamos como un territorio por explorar el trazado por aquella línea de investigación dentro de las teorías de la política social centrada en cómo éstas afectan la vida cotidiana y la subjetividad de las personas, a partir de analizar la experiencia directa y el relato de los/las ciudadanos/as. Al respecto, conviene señalar que este trabajo forma parte de nuestra investigación doctoral (en curso)<sup>1</sup>. Ésta pretende comprender las formas de ciudadanía que se construyen en la vejez a propósito de las políticas sociales implementadas por el Estado, a partir del análisis comparativo de las trayectorias vitales de las personas mayores residentes en la ciudad de Santa Fe, con especial énfasis en sus experiencias con las políticas sociales. Así, desde el diseño del proyecto, se pone en juego una red conceptual que articula el estudio de las políticas con el problema de la ciudadanía. Se trata de dar cuenta de cómo la institucionalidad estatal y sus políticas específicas llegan efectivamente a la población mayor y provocan diferentes resultados en términos de la “materialización” de los derechos de ciudadanía. Es una investigación con fuerte carga empírica, de corte exploratorio, y orientada a la producción de teoría de alcance medio.

En las próximas páginas, pretendemos argumentar a favor de la pertinencia de analizar las trayectorias vitales y las experiencias biográficas de las personas mayores para conocer los resultados de las políticas sociales de vejez. Esperamos que ello contribuya al desarrollo de marcos analíticos y metodológicos para la evaluación de las políticas públicas, campo relativamente nuevo en términos históricos, cuyo progreso ha sido lento y cargado de obstáculos en la Argentina, principalmente vinculados a la producción y al acceso de la información pública sobre la intervención estatal, con lo que constituye aún hoy un desafío pendiente. Al mismo tiempo, procuramos probar que reconstruir y comprender las trayectorias vitales y las experiencias de las personas mayores nos habilita a avanzar en el reconocimiento de las diferentes “vejeces” que coexisten en nuestro país, las cuales generalmente son ignoradas por los *policymakers*. En efecto, si bien la vejez se ha ido instituyendo como un problema social en la agenda de gobierno y podemos reconocer indicios de un nuevo paradigma basado en los derechos humanos de las personas mayores, suele predominar una visión homogénea sobre la vejez en las acciones estatales. Las políticas de vejez se definen mayormente a partir de un criterio cronológico y/o en relación al estatus de jubilado. Asimismo, éstas se suelen asentar sobre un imaginario de familia tradicional y no poseen perspectiva de género. Ello se debe, al menos en parte, a que no contamos todavía con suficiente evidencia empírica sobre la vejez y el envejecimiento en el contexto nacional. Así, es frecuente que, tanto la problematización de las cuestiones que afectan a las personas mayores

<sup>1</sup> Este escrito se enmarca en la investigación: “Políticas sociales y producción de ciudadanía en la vejez. Un análisis desde las trayectorias y experiencias de las personas mayores en la ciudad de Santa Fe”. Doctorado en Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario.

como la búsqueda de respuestas a las mismas, se realicen sobre la base de teorías y supuestos extrapolados desde Europa o Norteamérica.

Este artículo se compone por cinco apartados. En el primero, realizamos una apretada síntesis de los conceptos que nos permiten hacer inteligibles los resultados de las políticas de vejez. Estos son: el de trayectorias vitales o cursos de vida y el de experiencias del bienestar. Seguidamente, describimos la estrategia metodológica, que caracterizamos como interpretativa, fenomenológica y biográfica. En tercer y cuarto lugar, damos cuenta de los primeros avances de la investigación y realizamos algunas reflexiones que buscan poner en diálogo las trayectorias vitales y las experiencias biográficas con las políticas de vejez. Por último, proponemos algunos comentarios de cierre.

## CONCEPTUALIZACIONES TEÓRICAS

Como planteamos en la introducción, el interrogante que orienta nuestra investigación es: ¿qué formas de ciudadanía se construyen en la vejez a propósito de las políticas sociales implementadas por el Estado? Asumimos como supuesto que: es en el modo en que los recursos de las políticas sociales se incorporan a los repertorios sociales de reproducción y a la constitución subjetiva de los individuos, donde es posible rastrear los resultados efectivos de la protección social y el bienestar y, en última instancia, las formas de ciudadanía producidas en un contexto determinado (Soldano, 2018). En búsqueda de una respuesta, analizamos comparativamente las trayectorias vitales de las personas mayores con especial énfasis en sus experiencias con las políticas sociales, considerando a la vida cotidiana como escala para el estudio.

Tomamos el concepto de *trayectoria vital* (o curso de vida) de la sociología del envejecimiento y, más precisamente, del enfoque del curso de la vida. Consideremos, entonces, algunas breves referencias sobre esta perspectiva analítica. Como explica Yuni (2011), su emergencia fue posible gracias a un cambio en el sistema de creencias sobre la vida humana y, también, de la institucionalización de nuevos modelos de ciencia, alternativos a la tradición de la física newtoniana. En el marco de tal transformación, hacia la segunda mitad del siglo XX, se configuró un movimiento crítico a la gerontología tradicional del que participó el curso de vida, cuyo principal objetivo reside en comprender cómo se entrecruzan la dinámica de los cambios y eventos propios de una sociedad determinada y las trayectorias de vida de los individuos que la componen. De este modo, se inauguró una perspectiva temporal longitudinal y socio-histórica en campos que, hasta el momento, habían sido abordados desde una perspectiva transversal (Lynch, 2015).

Uno de los principales representantes de este enfoque, Elder (1998), sistematizó su propuesta en los siguientes principios: a. El principio del tiempo histórico y el lugar: el curso de vida individual está integrado y configurado por los tiempos históricos y lugares que experimentan a lo largo de su vida. b. El principio del *timing in life* (calendario social): el impacto en el desarrollo de una sucesión de transiciones depende de cuándo ocurren en la vida de una persona. c. El principio de vidas inter-conectadas: las vidas se viven interdependientemente, y las influencias sociales y culturales se expresan a través de esta red de relaciones compartidas. d. El principio de la agencia humana: los individuos construyen su propio curso de vida a través de las elecciones y acciones que toman en base a las oportunidades y constricciones de la historia y las circunstancias sociales. Para este enfoque, hay dos tipos de temporalidades relevantes: la de la vida humana y la de la vida en sociedad. Al articularlas, el individuo aparece no ya en su vida aislada sino en su “inserción socio-histórica y colectiva” (Lalive D’Epinay y otros, 2011).

En el enfoque del curso de la vida, la trayectoria vital se define como “una línea de vida o carrera, un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991:63 citado en Lynch, 2017). No supone secuencias en particular ni una determinada velocidad en el proceso, aunque sí existen mayores o menores probabilidades de que se modele de cierta manera. Asimismo, abarca una variedad de ámbitos: laboral, educativo,

familiar, residencial, entre otros; que deben ser considerados en forma interdependiente (Gastrón, Oddone y Lynch, 2011). De este modo, el enfoque del curso de la vida supera la visión de la gerontología tradicional sobre el desarrollo humano compuesto por ciclos o etapas y la reemplaza por la noción de “curso”, “que posee una connotación de recorrido, apertura, continuidad, trayectoria e indeterminación...” (Yuni, 2011: 133). Nos invita a mirar el itinerario de vida una persona como un todo, desde su nacimiento y hasta su muerte, considerando no sólo los aspectos biológicos, sino también los psicológicos, sociales e históricos; lo que permite captar la complejidad de la trayectoria vital (Zarebski, 2011).

Por otra parte, nos situamos en un abordaje comprensivo de la política social desde el sentido común. El mismo, tiene una inspiración socio-fenomenológica, deudora del pensamiento de Schütz, para quien el sentido común refiere al nivel de “conocimiento experiencial” de los actores sociales, esto es, aquél que las personas ponen en juego en su vida diaria para resolver los desafíos cotidianos en la búsqueda del bienestar. Consecuentemente, el concepto de *experiencias sociales del bienestar*, acuñado por Soldano, está en el centro de nuestra propuesta para el análisis de la política social. El mismo, alude a:

Las prácticas de reproducción ampliada de la vida que los sujetos resuelven a partir de cierta condición estructural, en función del pensamiento de sentido común, y que, en su núcleo, permiten ver los razonamientos evaluativos sobre el Estado, el mundo público, la justicia y los derechos (Soldano, 2018: 56).

Se trata de un enfoque que busca operacionalizar las contribuciones clásicas del campo de estudios y “medir” los resultados efectivos de la implementación de las políticas sociales.

El registro de las experiencias sociales del bienestar nos invita a adoptar una perspectiva centrada en el nivel biográfico y experiencial, con lo cual define una espacialidad y una sociabilidad particular. El espacio relevante es el de proximidad y los otros importantes son los contemporáneos (*Ibidem*). De hecho, la cotidianeidad se organiza alrededor del “aquí” del cuerpo y del “ahora” del presente; del mundo que está a nuestro alcance (Berger y Luckmann, 1968). Así, la vida cotidiana, de baja excepcionalidad, emerge como la “zona de impacto”, donde es posible reconocer los grados de integración social logrados y las formas de ciudadanía producidas (Soldano, 2018).

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El tipo de abordaje cualitativo en el que se sitúa nuestra investigación puede caracterizarse como de “orientación interpretativa, fenomenológica y biográfica”. Interpretativa, porque no solo busca describir sino también comprender los fenómenos de interés en el contexto del mundo al que pertenecen; fenomenológica, porque estudia la subjetividad a partir de la búsqueda de las percepciones y sentidos que los individuos dan a sus experiencias; y, biográfica, porque se propone reconstruir los itinerarios de las existencias individuales (Colás y Buendía, 1992 y Folgueziras, 2007 citados en Lynch, 2017).

El territorio de referencia de la investigación está dado por la ciudad de Santa Fe. Ésta presenta algunas características que la vuelven relevante. En primer lugar, al ser municipio y ciudad capital de la provincia, manifiesta la complejidad de la cuestión social subnacional cuando se concentran diferentes niveles de gobierno en un mismo espacio. En segundo término, presenta una estructura demográfica envejecida, que presiona a las instituciones de bienestar con sus necesidades de seguridad económica, salud, cuidado y vivienda. En tercer lugar, expresa ciertas tendencias de urbanización salientes en el país y en la región: en particular, constituye un “aglomerado de tamaño intermedio” (Vapñarsky y Gorojovsky, 1989), cuya estructura está signada por una fuerte desigualdad en la calidad de vida entre las zonas centrales y las periféricas (Gómez, 2017).

Para la recolección de los datos, realizamos entrevistas semi-estructuradas “en profundidad” (Taylor y Bogdan, 1992) del tipo “historias de vida” (Vasilachis de Gialdino y otros, 2006). Efectuamos un “muestreo teórico” (Glaser y Strauss, 1967), esto es, intencional y no probabilístico, procurando contemplar diversos perfiles en términos de género, edad, nivel educativo, ocupación, posición en el hogar, sector socio-económico de pertenencia y zona de residencia en el aglomerado urbano. De este modo, pretendemos observar en qué medida y de qué modo estos perfiles se asocian a diferentes trayectorias y experiencias. Analizamos los datos obtenidos mediante la técnica “método comparativo constante” (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002), utilizando el software ATLAS.TI.

### AVANCES PRELIMINARES DE INVESTIGACIÓN: LAS HISTORIAS DE VIDA DE CARLOS Y GLADIS

En lo que sigue, damos cuenta de dos de las historias de vida que hemos reconstruido a partir del trabajo de campo, la de Carlos y la de Gladis<sup>2</sup>. Elaboramos una apretada síntesis de sus trayectorias vitales, prestando especial atención a sus experiencias con el Estado y las políticas sociales. Incorporamos algunos fragmentos textuales de las entrevistas y recuperamos algunas anécdotas de los entrevistados, en tanto éstas iluminan sus experiencias y/o puntos de vista sobre alguna cuestión relevante para nuestra investigación.

Carlos nació en Santa Fe en 1955, tiene 65 años. Creció en una familia tradicional y tuvo una infancia tranquila. Cursó sus estudios en dos escuelas públicas tradicionales de la ciudad y, luego, realizó el servicio militar. Seguidamente, comenzó a trabajar en el sector del transporte, fue camionero y taxista. Hacia la mitad de su vida, hizo pareja con una mujer, con quien compartió algunos años y tuvo tres hijas. Durante ese tiempo, vivió en la comuna de Arroyo Leyes (Aglomerado Gran Santa Fe). Con respecto a su ocupación, señala que le dejaba “buena plata” y le permitía “moverse de aquí y para allá”, algo que disfrutaba. Siempre trabajó por cuenta propia y reunió algunos aportes a la seguridad social, aunque explica que “estaba tan bien, tenía casa y auto, que jamás pensé en la jubilación”. Se describe a sí mismo como alguien a quien “siempre le gustó arriesgar” y “un día me tocó perder”. Para hacer frente a las deudas, vendió todos sus bienes. Desde entonces, vivió en hoteles, en pensiones y en la calle. Si bien mantiene relación con sus hijas, nunca quiso “ser una carga” para ellas y prefirió arreglárselas por su cuenta. En el último tiempo, ello implicó trabajar como taxista y, luego, comer, bañarse y dormir en la Terminal de Ómnibus y, los días fríos, refugiarse en el casino de la ciudad, donde hay calefacción. Para ir de un lado a otro, se movía a pie, dado que el taxi era prestado, “pero, cuando haces eso todos los días te cansa. Te cansa no dormir bien. Yo... llegaba un momento que daba lo que me quedaba de vida por una cama...”.

Con el tiempo, su salud se deterioró y sufrió diferentes dolencias, hasta que un día perdió la sensibilidad en las piernas. Carlos relata en detalle el derrotero que recorrió en busca de asistencia médica. Llegó al Hospital Dr. José María Cullen en la madrugada. En la guardia, intentaron inyectarle Diclofenac y despacharlo, pero él se rehusó. Entonces, lo enviaron a traumatología y, desde allí, a neurotoxicología, aunque, dado el horario, no había especialistas que pudieran atenderlo. Enfatiza que se trasladaba sólo, agarrándose de las paredes y, también, la actitud de los médicos y enfermeros, que le daban indicaciones contrarias y se responsabilizaban los unos a los otros. Finalmente, una enfermera le indicó que “espere hasta las 6:30hs, suba al primer piso y golpee la puerta de la izquierda”. Así lo hizo. Luego de contarle todo lo sucedido a un “señor de traje” y mostrarle que las piernas no le respondían, “no habrán pasado ni cinco minutos que vinieron a buscarme en un sillón de ruedas”. Entonces, le realizaron diferentes estudios hasta dar con el diagnóstico, anemia macrocítica. En total, estuvo 27 días internado. Sintió miedo de no volver a caminar, pero nunca dejó de intentarlo. Hoy está agradecido con el trato del personal de salud y el hecho de que se le haya provisto atención y medicamentos en forma gratuita.

<sup>2</sup> Los nombres fueron cambiados para resguardar la identidad de los entrevistados.



Ante el consejo de una amiga y al sentirse “ya muy cansado (...) y con miedo de que me vuelva a agarrar la chiripiorca”, Carlos decidió acercarse a la oficina de la Dirección de Políticas de Adultos Mayores de la Provincia de Santa Fe, donde le asignaron una plaza en una residencia provincial. En la oficina le preguntaron por su edad y sus fuentes de ingresos, le pidieron algunos papeles y le realizaron diferentes pruebas, que le resultaron sin sentido. Debió esperar aproximadamente un mes para obtener respuesta. Cuando lo entrevistamos, llevaba un año y seis meses como residente. “Cuando llegué quede... ¿cómo te puedo decir? Recontra sorprendido quedé, no me iba a imaginar jamás que iba a encontrar un lugar así. Todo impecable, verde. ¡las instalaciones impecables!”. En su opinión, vivir en una residencia supone tener resueltas las cuestiones relativas a la seguridad económica, la vivienda, la salud y el cuidado: “Aquí nos dan albergue, comida, atención, médicos... todo lo que necesitamos”. Destaca el buen trato y el “gran corazón” de los directivos y el personal. Cuenta, además, que logró, por último, completar el trámite jubilatorio en el ANSES y hoy cobra el haber mínimo. Al considerar lo magro de sus ingresos, sostiene que no podría mantener las mismas condiciones de vida por fuera de la institución. Se queja de que “la edad es una traba”, ya que los bancos no le dan créditos.

Sobre la vida cotidiana en la residencia, describe lo difícil de la convivencia. Algunas personas no respetan ni cuidan los bienes comunes, el trato para con los otros o, incluso, la higiene personal. Expresa cierto enojo hacia quienes “no valoran lo que se les brinda en la residencia” o “se hacen los vivos” y dicen desconocer las normas. También habla de otros residentes que, por el contrario, se convirtieron en sus amigos y de “abuelos” de los que aprendió mucho. Por ser el más joven y fuerte, colabora con quienes necesitan asistencia. Él no padece ninguna enfermedad ni toma ninguna medicación. Explica que le molesta estar sin nada que hacer. Sube el tono de voz al describir cómo es un día en la residencia: “y te levantas y desayunas y andás al pedo, ¿Qué querés que te diga? Están todos ahí viendo la tele. Si tuvieran la capacidad de comprender lo que están viendo, pero vos le preguntás qué están viendo y te dicen ‘ah, no sé’”. Todos los días son iguales, salvo algunos fines de semana cuando va a visitar a sus hijas y a sus nietos, u otros días en los que, desde la institución, organizan actividades recreativas. Carlos se siente diferente al resto. Se refiere a los demás como “abuelos” y no se reconoce parte del colectivo de personas mayores. Con respecto al futuro, su deseo es estar en el grupo de quienes tienen 70 años y están bien. Al respecto, nos explica:

yo estuve con gente de 65, 70, 75, 80, 85 y 90. Y en... en todas las clases pasa lo siguiente, está el de 65 que está bien, el de 65 que está más o menos y el de 65 que está hecho mierda. ¿Entendés? En el de 70 igual y así... Cuando llegue a los 70, voy a estar como éste, como éste o como éste... ¡y ojalá que me dé cuenta de cómo estoy! Porque hay veces que están mal y ni siquiera se dan cuenta de cómo están.

Gladis tiene 75 años, nació en Santa Fe hacia 1945. Proviene de una familia de inmigrantes europeos. Sus abuelos fueron arrendatarios rurales y participaron de “el grito de Alcorta” (1912). Es la mayor de dos hermanos. Hasta los 12 años, vivió en una casa amplia en barrio Barranquitas, al que describe como “tranquilo, de gente trabajadora, donde había vínculos afectivos entre las familias”. Su padre trabajó algunos años como empleado municipal, pero renunció al puesto hacia 1952 y “abrió unas pymes en la que fabricaban heladeras”. Sin embargo, el negocio quebró hacia 1955. Esos años fueron los más duros para su familia: perdieron la casa y dejaron su barrio, su padre debió empezar de nuevo como “cuentapropista” y su madre sumó a las tareas de cuidado y domésticas, que incluían “hacer la huerta” y criar animales, otras como modista. Durante los dos años siguientes, recibieron ayuda de familiares y amigos y se mudaron de un lado a otro, hasta que pudieron comprar un pequeño departamento en barrio Sur. Gladis cursó la primaria y la secundaria en la escuela pública y, en el contexto del golpe de Estado que destituyó a Frondizi, se recibió de maestra. Continuó su formación en “educación especial” y, mientras tanto, comenzó a trabajar en “escuelas primarias de barrios periféricos, donde asistían chicos de familias pobres”. En 1972, logró ser maestra titular en una escuela ubicada en la ciudad de Esperanza, donde llegó a ser directora. Hasta titularizar, no contó con un ingreso estable, por lo que le estuvo vedada la posibilidad de independizarse. Destaca el valor de la educación pública y gratuita, pero hace una lectura crítica de la institución escolar de esos años, de sus rutinas y contenidos rígidos, sus formas de enseñar poco

tolerantes e inclusivas y su ímpetu puesto en normalizar: “todos iguales, sentaditos, vestiditos, peinaditos”.

En esa misma época, Gladis conoció a un joven graduado en ingeniería química, con quien se casó en 1975. Luego de atravesar “el tercer golpe militar de mi vida” hacia 1966, “con cuidado estricto y miedo a opinar en forma pública”, y, ante el “rodrigazo”, la pareja se instaló en EE.UU., donde el marido realizó un doctorado. Durante ese tiempo, ella trabajó como “baby sister”. Si bien le costó adaptarse, tiene buenos recuerdos de esa época, que le permitió conocer otros lugares y personas de diferentes nacionalidades. Esa experiencia marcó su punto de vista. Gran parte de las valoraciones que realiza las hace desde la comparación entre Argentina y EE.UU. Sostiene que la institucionalidad es más fuerte en EE.UU., donde hay leyes y normas estables en el tiempo. En relación a las personas mayores, expresa que hace 50 años atrás el transporte en las ciudades norteamericanas era accesible, mientras que en Santa Fe todavía es una tarea pendiente. Gladis y su marido regresaron al país con el advenimiento de la democracia. Se instalaron en Santa Fe y tomaron un crédito hipotecario “gracias a la circular 1050 del Banco Central”. Compraron una casa en barrio Candiotti Sur, en la que ella aún vive. Enseguida retomó su carrera docente y alcanzó nuevamente un cargo directivo en una escuela de la ciudad. No obstante, la 1050 se convirtió “en el peor de los mundos”. La cuota hipotecaria estaba indexada y, dada la hiperinflación del 1989, se volvió “muy difícil de pagar”. En el contexto de la crisis, el marido recibió una oferta de trabajo en EE.UU. y volvieron a irse. Se quedaron allí dos años, en los cuales retomó el trabajo como cuidadora. Otra vez en Argentina, confirmó que estaba embarazada. Fue una “madre grande”. En adelante, combinó la maternidad con su trabajo como docente. Esos primeros años, empleó a una mujer para que la asista con el cuidado de la casa y de su hijo. Durante la década de 1990 y hasta la crisis de 2001, la familia logró una buena posición económica: arreglaron la casa y compraron otra propiedad, cambiaron el auto y salieron de vacaciones.

Gladis se retiró a los 55 años, anticipadamente, “por miedo a que cambien las leyes”. Describe la jubilación como uno de los eventos vitales que más le afectaron, ya que supuso un enorme cambio en la rutina diaria y en los roles ejercidos: “Tenía muchas expectativas sobre la vida que comenzaba como pasiva. Sin embargo, la realidad me enfrentó cumpliendo únicamente mis roles de mamá, esposa y ama de casa”. Ello fue, en parte, motivo de ruptura de la pareja. Desde entonces, convive sólo con su hijo. Ella se encarga de las tareas del hogar. En los últimos años, logró resignificar su retiro. Se siente, “libre y empoderada”. Sabe qué quiere hacer, porque está “centrada en mi propio eje” (no ya en el trabajo o en la familia), y puede, efectivamente, hacerlo porque dispone de tiempo. Desde el 2003, participa en una institución privada de formación permanente para personas mayores. También asiste regularmente al gimnasio y suele salir con sus amigas a tomar el café o caminar. La idea de la muerte se cruza entre sus pensamientos, pero para recordarle que en el presente está viva. Define la vejez como “la etapa más linda de mi vida”. Sostiene que su jubilación “todavía” le alcanza. Cobra un haber superior a la mínima en la caja provincial y es propietaria, por lo que no debe incurrir en gastos de alquiler. Presume de saber guardar el dinero para las “prioridades”. Dice que le gustaría que el Estado administre los recursos públicos al igual que hace ella con los de su hogar. Agrega que no hace uso de los beneficios sociales que tiene por ser jubilada, por ejemplo, los descuentos en el transporte público, “no me parece justo, yo lo puedo pagar”. Valora positivamente políticas como la AUH y el Plan de Inclusión Previsional. Sostiene que “el gasto social del Estado debería concentrarse en la niñez y en la vejez”, que “los mejores servicios y los mejores profesionales deberían asignarse a los barrios pobres” y que “la salida a los problemas sociales está en la educación”. Teme por el futuro de las personas mayores, dice que “la jubilación es uno de los grandes problemas no resueltos de la Argentina”. Descrie de los políticos y de los partidos políticos.

Hacia el 2007, Gladis debió colocarse un marcapasos. Describe este momento, junto con su divorcio, como los dos más significativos desde la jubilación. Hace uso de la obra social provincial y se atiende en sanatorios privados de la ciudad. Evalúa positivamente tal servicio, aunque aclara que siempre hay que esperar y siempre hay que pagar algo. Hasta comenzar a trabajar como maestra, no tuvo obra social y recurrió a los hospitales públicos. No tenía un médico de cabecera, sino que la atendía quien estaba de turno. Advierte que no se hacía cola a las 4:00hs o 5:00hs, como sí sucede ahora. Compara los servicios de salud de su niñez y los actuales y observa que, en ese entonces, “no existían las especialidades médicas, uno iba al médico clínico y listo. No había siquiera ginecólogo u

obstetra”. Nota también un cambio significativo en la atención: “Yo lo que recuerdo es que la atención era diferente, era más humana, más cercana, más de contacto”. Varias veces acompañó a una amiga al hospital público y, en base a ello, nos cuenta:

Te dicen ‘¿qué te pasa?’ Pim, pum, pam. Es la cantidad. En cambio, antes no era así. Te atendían con tiempo... Cuando yo iba al hospital, las sillas estaban rotas, la mesa estaba vieja... etc. pero la atención era de cercanía (...) yo noto un retroceso en lo humano. Sos tratado como un número o un problema. No como una persona que tiene un número o un problema”.

Pone énfasis en la importancia de transitar los años con salud para poder tener una vejez activa. Se trata no sólo de estar bien físicamente, sino que:

lo intelectual en este estadio de la vida me parece que hay que trabajarlo. Esto es sumamente importante para la no exclusión, para la integración, para ser un ciudadano activo, aun cuando esté jubilado. Activo me refiero en la participación como ciudadano y para participar con los nietos, con tus hijos, con los vecinos, el medio social y qué se yo.

Muchas personas mayores están hoy en esa búsqueda.

## REFLEXIONES SOBRE LAS TRAYECTORIAS VITALES, LAS EXPERIENCIAS BIOGRÁFICAS Y LAS POLÍTICAS DE VEJEZ

¿Qué nos demuestran las historias de vida de Carlos y Gladis en relación a las políticas de vejez? Propondremos algunas reflexiones al respecto. Por razones de economía del espacio, retomamos para el análisis sólo algunas de las cuestiones mencionadas.

La historia de vida de Carlos permite advertir la importancia de contar con políticas que garanticen servicios estatales públicos y gratuitos de salud, cuidado y asistencia. Pone de relieve, también, la ausencia de políticas de vivienda para las personas mayores y, al mismo tiempo, la insuficiencia de los ingresos percibidos por jubilación para hacer frente a las necesidades de la vida cotidiana. Su trayectoria vital está signada por una “mala apuesta”, que significó la pérdida de todos sus bienes materiales. Es decir, más allá de las ventajas y/o desventajas acumuladas en su curso de vida, éste se caracteriza por un “punto de inflexión”: un quiebre y un cambio abrupto en sus condiciones y modos de vida, que terminó por implicar un grave deterioro de su salud. Este episodio, a su vez, determinó sus experiencias con las políticas sociales, las cuales durante la etapa de la vida de la vejez giran en torno al vivir en una residencia de gestión pública estatal.

Respecto de las implicancias de tales políticas en sus condiciones de vida, prácticas y subjetividad, albergarse en una residencia supone para Carlos contar con la garantía de ciertas condiciones de vida mínimas. Como él mismo lo describe, es tener un techo y una cama, comida, cuidado y asistencia médica. Ello significó un salto cualitativo respecto a sus condiciones y modos de vida previos, marcados por la pobreza y la incertidumbre, el deterioro de la salud y el agotamiento del cuerpo, a los que se sumó, en el último tiempo, el miedo a enfermarse. Tales resultados constan en su relato, plagado de juicios de valor sobre los servicios y bienes públicos estatales y comparaciones respecto de su situación precedente. Él pondera, por ejemplo, la limpieza de las residencias, el contar con calefacción en invierno y aire acondicionado en verano o el poder repetir dos platos de comida. Ahora bien, no debemos perder de vista sus percepciones sobre la situación de asistencia. Para Carlos, ser residente es ser alguien a quién “le fue mal en algún momento de su vida (...) si nosotros estamos acá es simple y sencillo: porque en un



determinado momento de nuestra vida nos fue mal” y que “ya tener un lugar donde estar significa mucho”.

El modo de vida de las residencias incidió en sus rutinas y prácticas, aliviándolo de las tareas domésticas y cotidianas de reproducción de la vida. Coincidió, además, con su retiro laboral. Sin embargo, el hecho de no tener nada que hacer implica un vacío, que se revela en la idea de que todos los días son iguales. Aún más, en su relato se pone de manifiesto que, cuando las políticas de vejez sobreprotegen, pueden producir dependencia. En su afán de asistir a los residentes, el personal hace todo por ellos. A tal punto que, según cuenta el entrevistado, cuando reciben las visitas médicas, hay residentes que no hablan con el médico, sino que son “las chicas” las que le indican qué malestares tienen. Así, observamos que, si bien nos encontramos en un momento de “cambio de paradigma” en relación a las políticas de vejez, las cuales tienden a reemplazar las prácticas tutelares y paternalistas por otras basadas en los derechos humanos y el ideal del envejecimiento activo, estas prácticas suelen coexistir en las instituciones para personas mayores. Además, dichas instituciones generalmente están pensadas para personas dependientes, aunque allí residen personas con diferentes necesidades. Ello puede resultar problemático para quienes, como Carlos, buscan resguardar su autonomía y mantenerse activas.

Vivir en una residencia conllevó también para Carlos la necesidad de aprender a estar con otros. La convivencia salta a la vista como el gran desafío de todos los días, frente a lo cual él demanda reglas más estrictas. Quizás por los estereotipos que arrastramos sobre la vejez, imaginamos a las instituciones para mayores como lugares tranquilos, sin conflicto. En su relato, se pone de relieve que las discusiones entre los residentes o entre los residentes y los directivos o el personal son algo cotidiano. Se muestra frustrado respecto de las interacciones con los residentes que poseen un grado de dependencia severo o una actitud desinteresada y pasiva con respecto a lo que transcurre a su alrededor. Esto alimenta su concepción negativa sobre la vejez. De aquí que, le cueste reconocerse como parte del colectivo de personas mayores. En contraste con lo anterior, su testimonio también deja ver que las residencias son, además, lugares donde se encuentran personas con historias y vivencias diferentes, lo que les permite aprender una de la otra. Del mismo modo, allí se generan lazos de amistad y de apoyo mutuo.

En el relato de Carlos podemos observar que las instituciones estatales y el modo de funcionamiento de sus burocracias demandan a la persona mayor una actitud proactiva. Ésta debe mantenerse informada sobre sus derechos de ciudadanía y sobre las instituciones y políticas correspondientes: saber qué le corresponde y dónde exigirlo. Así, por ejemplo, tanto para recibir atención médica como para ingresar a la residencia, él debió reunir cierta información preguntando a diferentes personas, moverse de un lado a otro y golpear distintas puertas. Por otra parte, la persona mayor tiene que ser paciente y estar dispuesta a esperar, demostrar que padece cierta necesidad y cumple con los requisitos para ser “beneficiario” de la asistencia social. Carlos tuvo que respetar a las rutinas y reglas de las burocracias, ajustarse a sus horarios de atención y tiempos de gestión, y presentar los papeles y realizar las pruebas que le solicitaron, aun en las oportunidades en que éstas le resultaron absurdas.

En la historia de vida de Gladis la presencia del Estado y de las políticas sociales está más diluida, en tanto ella resuelve gran parte de las cuestiones y necesidades que se le presentan en su vida cotidiana en el ámbito del mercado. Cuenta con tal posibilidad gracias a una trayectoria de vida en la que logra acumular ciertas ventajas, sobre todo en lo que respecta a su formación educativa y a su carrera profesional, lo que le permite ser independiente económicamente y disponer de ingresos suficientes. A lo anterior, es oportuno sumar que sus recorridos estuvieron condicionados por los patrones y roles de género. Ello se pone de relieve, por ejemplo, en el hecho de que ella fue quién ejerció el rol de acompañante en los viajes al extranjero, con lo que su carrera profesional fue más corta que la de su ex marido y presentó entradas y salidas prolongadas del mercado de trabajo. Por otra parte, en su historia de vida también podemos percibir, con más facilidad que en la de Carlos, cómo se imbrican los hechos personales o familiares y los hechos históricos, como ser los viajes y estancias en el exterior con los golpes de Estado y las crisis socio-económicas en Argentina.

Si bien Gladis transitó un período difícil tras el retiro del mundo laboral, su testimonio es el de una mujer mayor independiente, auto-válida, activa y que disfruta de su presente. Ahora bien,

en cuanto a la participación, el ocio y/o la recreación, la oferta de políticas sociales se queda corta. De hecho, ella recurre al ámbito privado porque no sabe dónde hacerlo en el ámbito público (en todo caso, podría hacerlo en el ámbito comunitario). Sin embargo, encuentra que ello es fundamental para un buen envejecer, activo, integrado y, de hecho, así lo sostienen los instrumentos internacionales de derechos humanos, donde la participación se concibe como eje central del “envejecimiento activo”. Aquí podemos identificar una demanda de las personas mayores que no encuentra satisfacción, muchas de las cuales reniegan de quedarse en sus casas haciendo tareas domésticas y de cuidado o sin nada que hacer. Durante la vejez, al ser dueña de su tiempo, Gladis encontró los mecanismos para cuestionar sus roles de género y hoy elige priorizar sus necesidades y proyectos personales, con lo que este momento de su vida se convirtió en uno de aprendizaje y felicidad.

Las políticas previsionales son las que poseen una incidencia más significativa en las condiciones y modos de vida de Gladis, por cuanto el haber jubilatorio representa su única fuente de ingreso. Un primer punto a considerar es cuál es la capacidad de protección que tal política brinda, en virtud de las posibilidades que ofrece para la satisfacción de sus necesidades. De acuerdo a su relato, dicha capacidad es alta, en tanto la jubilación es suficiente para el logro de la reproducción ampliada de su vida. No obstante, vale la pena incorporar algunas anotaciones en relación a la afirmación anterior: por un lado, cobra un haber superior a la mínima en la caja provincial, cuyas prestaciones superan a las nacionales y goza de la propiedad de su vivienda; por otro lado, a pesar de contar con dicha cobertura, la entrevistada comenta una y otra vez que no sabe hasta cuándo le va a alcanzar efectivamente el dinero y que se ve obligada a administrarlo con rigor. Es decir, en el orden de lo subjetivo, la capacidad de protección de las políticas previsionales se debilita. Creemos que ello se relaciona con los vaivenes de la economía argentina y los rumores sobre una futura reforma del sistema previsional, que terminan por alimentar el descrédito sobre las políticas previsionales.

De otra parte, el relato de Gladis evidencia sus visiones, que pueden ser compartidas por otras personas mayores, sobre el funcionamiento del sistema político, las políticas y los problemas sociales en Argentina. Para la entrevistada, los partidos y los políticos no son confiables y el sistema adolece de una “falta de institucionalidad”, que ella asocia a la falta de valores y de reglas claras y perdurables en el tiempo. Recuperamos estas valoraciones porque condicionan sus experiencias con las políticas sociales. Así, ella decidió jubilarse anticipadamente porque temía una modificación de las leyes previsionales. De hecho, al día de hoy, considera que, para el Estado, uno de los asuntos prioritarios a resolver es el previsional y se queja la forma en que se administran los recursos públicos. En cuanto a las políticas sociales encontramos en su discurso que son para “quienes lo necesitan” y eso es lo justo, en tanto la distribución de recursos públicos debe favorecer a los grupos sociales más vulnerables. De aquí que, celebre iniciativas como la AUH y el Plan de Inclusión Previsional y, por su parte, elija no hacer uso de los descuentos en el transporte público.

Así también, en su discurso emerge, más o menos explícitamente, la idea de que su preferencia por resolver las cuestiones y necesidades de salud en el ámbito de lo privado se explica porque los servicios de salud públicos estarían dirigidos a quienes no pueden pagar y serían de menor calidad. Otro aspecto a considerar es la crítica que efectúa hacia el sistema público de salud. Al comparar su experiencia pasada y presente, da cuenta de un uso diferente de los servicios de salud: en su niñez, recurría menos al médico, no tenía un profesional de cabecera, no consultaba a diferentes especialistas y, en relación a los hospitales públicos, éstos estaban más descuidados o eran menos cómodos, aunque no era necesario hacer largas colas y la atención recibida era más personalizada. Estos últimos aspectos son los más interesantes en cuanto a los resultados de las políticas sociales. Nos habilitan a inferir que, al día de hoy, los hospitales disponen de una mejor infraestructura y las políticas de salud obtienen resultados más eficaces y eficientes, dada la aplicación de nuevas tecnologías y el aumento de casos atendidos por x unidad de tiempo, pero la relación entre el médico y el paciente sufre un deterioro. Ello se ha conceptualizado en otros lugares como “deshumanización de la medicina”.

## COMENTARIOS FINALES

A partir de las historias de vida de Carlos y Gladis, en este trabajo procuramos reunir algunas evidencias para sostener que, “poner la lupa” en las biografías de las personas mayores, es decir, enfocar y observar sus trayectorias vitales y sus experiencias como si tuviéramos una lente de aumento para obtener una imagen ampliada de éstas, puede permitirnos conocer los resultados de las políticas de vejez. Esto es, comprender su incidencia efectiva en las condiciones y prácticas de reproducción ampliada de la vida de las personas mayores y en su subjetividad.

Consideramos, además, que las indagaciones de este tipo pueden servir como fuente de información para sostener los diagnósticos y orientar futuras acciones estatales en materia de políticas de vejez. De hecho, generar políticas acordes a las necesidades y demandas de las personas mayores requiere conocer la multiplicidad de las “vejeces”. En este sentido, consideramos que, en el diseño de tales respuestas, es útil tener presente que, más allá de los determinantes coyunturales, como es el caso de la crisis generada por la pandemia del COVID-19 a escala global, las condiciones y modos de vida de las personas mayores (y sus posibilidades de sortear tales situaciones) están condicionadas por sus trayectorias y experiencias pasadas, por lo cual es necesario incorporar análisis multidimensionales y longitudinales. Estas ideas que pueden resultar simples y obvias no siempre están presentes en las problematizaciones y definiciones que sirven de base al diseño de las políticas de vejez.

Por último, creemos conveniente notar que las reflexiones precedentes no son las únicas que pueden realizarse a partir de las historias de vida ya citadas, sino algunas de las que consideramos más interesantes. Los hallazgos aquí compartidos responden a casos particulares y no son generalizables al colectivo de personas mayores, más bien, intentan poner de relieve la diversidad de situaciones dentro de la población de mayor edad y la complejidad de la realidad social. Por lo demás, el trabajo de campo está en curso, con lo que estos comentarios son provisorios y serán revisados en el futuro próximo.

## REFERENCIAS

1. Adelantado, J. “Por una gestión “inclusiva” de la política social”. En Chiara, M. y Di Virgilio, M. (org.) *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*. Buenos Aires: Prometeo. 2008.
2. Berger, P. y Luckmann, T. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu: Buenos Aires. 1968.
3. Elder, G. “The life course as developmental theory”. *Child Development*. Vol. 69 N° 1: 1-12. 1998.
4. Gatrón, L. Oddone, J. Lynch, G. “Ganancias y pérdidas a lo largo de la vida”. En Yuni, J.A. (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro grupo editor. 2011.
5. Glasser, Barney y Strauss, Anselm. *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine. 1967.
6. Gómez J. “Calidad de vida y desigualdad en el municipio de Santa Fe (Argentina): un análisis desde dimensiones socioeconómicas y ambientales”. *Revista NUPEM*. 2017. Vol. 9, N° .16, pp. 09-25.
7. Huenchuan Navarro, S. “Políticas sobre vejez en américa latina: elementos para su análisis y tendencias generales”. *Notas de Población*. 2004. N° 78. Pp. 155-182.
8. Lalive d’espina, C. Bickel, J.F. Cavalli, S. y Spini, D. “El Curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario”, en Yuni, J.A. (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro grupo editor. 2011.
9. Lynch, G. *Curso de la vida y género: entre lo individual y las expectativas sociales. El Caso de la Argentina*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Salamanca. 2017.
10. Lynch, G. “Modelos del Curso de la Vida: transformaciones y continuidades”. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 2015.
11. Soldano, D. “Experiencias del bienestar. Para una comprensión de la política social desde el sentido común”. En *Ciudadanía. Revista de Políticas Sociales Urbanas*. [Universidad Nacional de Tres de Febrero]. 2018. N° 3, pp. 51-76.
12. Strauss, A. y Corbin, J. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía. 2002.
13. Taylor, S.J. y Bogdan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós. 1992.
14. Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. *El crecimiento urbano en la Argentina*. Grupo Editor Latinoamericano (GEL). 1989.
15. Vasilachis Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa. 2006.
16. Yuni, J.A. “Integraciones metateóricas en el Paradigma del curso de la vida”, en Yuni, J.A. (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro grupo editor. 2011.
17. Zarebski, G. “La Teoría del Curso de la Vida y la Psicogerontología actual: frutos simultáneos de un mismo árbol”, en Yuni, J.A. (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro grupo editor. 2011.